

Un enfoque cubano para la formación del comunicador en el contexto contemporáneo

Miriam Rodríguez Betancourt / Irene Trelles Rodríguez
Universidad de La Habana
Cuba
justam@enet.cu



Justa Miriam Rodríguez Betancourt. Doctora en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de La Laguna, Islas Canarias y por la Universidad de La Habana. Fundadora de la carrera de Periodismo en la Universidad de La Habana y profesora Titular de su Facultad de Comunicación. Colabora en el Instituto Internacional de Periodismo "José Martí", de la Unión de Periodistas de Cuba, y es profesora invitada de universidades mexicanas. Autora de varios textos, entre ellos, "Acerca de la entrevista periodística", "Acerca de la crónica periodística", "La entrevista periodística y su dimensión literaria", "Tendencias del Periodismo Contemporáneo". En el año 2009, la Junta de Gobierno del Principado de Asturias publicó "Asturias en la Memoria", entrevistas de la autora con emigrantes en Cuba de esa autonomía española. Actualmente es miembro del Consejo de Redacción de la revista Universidad de La Habana, y de la Cátedra de Cultura Científica Félix Varela, también de la universidad habanera.

Irene Trelles Rodríguez. Doctora en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de La Habana, con Máster en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de La Habana. Presidente de la Comisión Nacional de Carrera de la Licenciatura en Comunicación Social. Egresada de numerosos cursos de postgrado, entre ellos, CIESPAL, Quito, Universidad Mc Gill, Montreal, Canadá, y en la Universidad Complutense de Madrid. Amplia experiencia docente en la educación superior. Profesora Principal de la Disciplina Comunicación Organizacional. Ha impartido cursos de postgrado y especialización en diversas universidades de México, España y Ecuador. Consultora de Comunicación y ponente en numerosos eventos de esta especialidad, tanto nacionales como internacionales. Integrante de la Presidencia del Círculo de Comunicadores Institucionales, de la ACCS, Miembro del Consejo Nacional Asesor de Extensión Universitaria del MES. Coordina la Mención de Comunicación Organizacional de la Maestría en Ciencias de la Comunicación desde su inicio, y dirigió el diseño de la edición del Programa de dicha Maestría para la UBV, ha publicado diversos artículos sobre temas relacionados a la Comunicación, así como premios por su destacada labor profesional.

ABSTRACT

The paper refers, briefly, antecedent and current situation of Social Communication, and Journalism Career that impart at University of Havana and other institutions of superior level of the country. The authors – both presidents of the National Commissions of the already mentioned Career – made emphasis about the ascendant level of development that Journalism and Social Communication have shown in the last years, and delineate some docent and methodological perspectives that advice about the consequences of diverse contextual factors in those particular, the fast development of ICT in the global context of the knowledge society. There are also established the bases and reasons by which Cuba have always approved and defended the permanence of such careers in he superior level, because it is considered that academic institutions are the places where can be found a cabal answer to the country's needs in the formation in the formation of specialists. As a singular fact, there are exposed the principles of Cuban perspective for the formation of specialists of Social Communication that essentially consists in the development of abilities for researching, the capacity for establishing an authentic and participative communication, a systematically professional practice and understanding the roles that correspond to a worker of political and ideological spheres in the current contemporary scenery y scenery.

PALABRAS CLAVE

Comunicación, Formación del profesional, Enfoque cubano.

1. MODELO UN RECUESTO NECESARIO

La enseñanza de la comunicación en Cuba ha sido desigual e históricamente centrada en la formación de periodistas, básicamente redactores y reporteros; diseñadores, fotógrafos, divulgadores, relacionistas públicos, publicitarios, comunicadores institucionales, entre otros, tuvieron aún menos posibilidades de una formación sistemática pues se carecía de una concepción integral del fenómeno comunicativo.

En 1942 nació la Escuela Profesional de Periodismo Manuel Márquez Sterling, diez años después se creaba la Escuela Profesional de Publicidad. Con el surgimiento de estas instituciones, que en el caso del periodismo se extendieron por todo el país, y en el de la publicidad se multiplicaron en academias privadas, se iniciaba un ciclo de esfuerzos encaminados a eliminar el autodidactismo y el empirismo como tendencias en la preparación de los aspirantes a comunicadores.

El desarrollo de los estudios de comunicación en Cuba, aun en un nivel medio, no puede desligarse del progreso y evolución que los medios de comunicación masiva tuvieron en el país. Ya en los años cincuenta, la prensa, el cine y la radio eran medios consolidados, y la recién estrenada televisión rápidamente vendría a seducir a periodistas, anunciantes, creativos, con el poder de la imagen y la posibilidad de penetrar masivamente en buena parte de los hogares.

Un factor que contribuyó al desarrollo de los centros de enseñanza se vincula con los reclamos de los gremios, que abogaron por una mejor calificación de sus profesionales para poder responder a la complejidad creciente de la práctica laboral en sus respectivos campos. Así, la moción presentada por el Primer Congreso Nacional de Periodistas en el sentido de recomendar la creación de la Escuela de Periodismo en la ciudad de La Habana pudo convertirse en realidad, mientras en el ámbito de las

Relaciones Públicas, se aprobaba la creación de la Asociación Cubana de Ejecutivos de Relaciones Públicas, ACERP.

Los más de 200 profesionales agrupados en la ACERP alcanzaron un amplio conocimiento teórico y práctico para la época, y esto se refleja en la preparación del libro “Las Relaciones Públicas en Cuba”, publicado al finalizar los años cincuenta.

Con el triunfo revolucionario de 1959, se comenzaría a edificar un proyecto fundamentado sobre valores más elevados de justicia y equidad social que rápidamente entraría en antagonismo con las formas de propiedad capitalista existentes, y en el plano ideológico, con la manera de entender la producción comunicativa, el consumo, y los distintos modos de propiciarlo.

Consecuentemente, la Escuela Profesional de Publicidad, la Escuela Márquez Sterling y las similares dejarían de existir a inicios de los sesenta. En esa mismo período se creaba la Licenciatura en Periodismo en la Universidad de La Habana.

Desde entonces y hasta finales de los ochenta existieron diferentes organismos y entidades que aunque no funcionaron como centros docentes directamente vinculados a la Publicidad, sí permitieron que un grupo importante de creativos, diseñadores y fotógrafos actualizaran saberes para mantenerse ejerciendo fundamentalmente en tareas de propaganda, y que otros más jóvenes se sumaran para aprender sobre la praxis misma de su desempeño laboral.

Debe resaltarse como un hecho significativo la incorporación de los estudios de Diseño Gráfico y Fotografía dentro de la especialidad de Periodismo, lo que debe verse como un precedente importante de la formación en el campo de la Publicidad, en tanto allí ya se incorporarían algunas materias vinculadas con dicha disciplina.

A finales de la década del ochenta, comenzaron a buscarse nuevas fórmulas de dirección más flexibles y dinámicas y priorización de la atención al hombre, como elemento clave en los procesos productivos.

Proceso que debió desarrollarse en las adversas condiciones de los años noventa, el inicio del llamado Período Especial, momento en el que todas las esferas del país se vieron sacudidas por las repercusiones de la caída bloque socialista y el recrudecimiento del bloqueo norteamericano. Cuba debía insertarse en un nuevo contexto global: había que acudir a otros mercados con los que establecer relaciones comerciales y buscar otras fuentes de ingreso para una economía centralmente planificada que padecía una de las crisis más profundas de su historia.

La inversión extranjera, el cuentapropismo, la cooperativización agrícola a partir de entonces convivirían con las formas estatales de propiedad, con lo cual se haría más compleja, sin dudas, la sociedad cubana.

En este contexto, la educación superior cubana, también rediseñaría algunos de sus perfiles, y orientaría como líneas más eficientes de trabajo, la formación de especialistas de perfil amplio. En lo que respecta a la comunicación social, se revisarían los planes de estudios de las carreras y se adoptaría el llamado Plan C, programa que apuntaba en cada una de las especialidades a preparar a profesionales capaces de desempeñarse en una gama más amplia de esferas de trabajo.

A partir de estos cambios, se decide sustituir en 1991 la carrera de Periodismo por la de Comunicación Social y crear la Facultad de Comunicación. Ello respondía a las demandas de la

Educación Superior cubana en esos momentos y también a las tendencias prevalecientes entonces en la enseñanza de la especialidad en América Latina, así como al hecho irrefutable de que, de manera creciente, la sociedad cubana demandaba respuestas más amplias de formación profesional en áreas tan singulares como la comunicación institucional, la publicidad, el diseño gráfico, la propaganda, las relaciones públicas, y en otras de similar dimensión como la comunicación masiva y la comunicación organizacional

La constatación de este hecho condujo en el plano académico a la adopción y experiencias docentes tendientes a establecer la existencia de la comunicación social como unidad de conocimientos legítima, dotada de particularidades y enfoques propios, que va alcanzando cada vez mayor definición e identidad. El plan de estudio diseñado desde esta perspectiva, además de entrenar a quienes lo cursaran en las habilidades prácticas imprescindibles, los prepararía para comprender el significado social, cultural e histórico de las distintas formas de comunicación y para incorporarse exitosamente a un entorno profesional marcado por constantes cambios tecnológicos, sistemática búsqueda propia de la Sociedad del Conocimiento y un agitado debate teórico.

Sin embargo, a pesar de la introducción de materias relacionadas con la Comunicación Institucional, las materias periodísticas seguían constituyendo las dos terceras partes del plan. No es hasta el VII Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba, en 1999 cuando, a tenor de lo acordado en ese evento, la Academia valora la pertinencia del diseño de dos carreras que abordaran de manera independiente el quehacer periodístico y el de la Comunicación Institucional. Al año siguiente, quedarían aprobados por el Ministerio de Educación Superior ambos planes de estudio los que comenzarían en septiembre del año 2000.

4

2. ¿POR QUÉ LA ACADEMIA?

A partir de los años sesenta en Cuba se ha mantenido la concepción de que la formación del comunicador debe asumirse preferentemente en el nivel universitario, aunque no se han desechado vías alternativas para preparar cuadros para la profesión, sobre todo en determinadas circunstancias que así lo han demandado.

Se ha entendido que justamente es en la instancia académica donde se puede dar respuesta cabal a la formación óptima de un profesional debido a la responsabilidad social y complejidad de las funciones que este asume.

Los estudios universitarios suponen un grado superior de sistematización de los conocimientos; posibilitan la reflexión metódica; amplían el ámbito de referencias y criterios; abren horizontes cada vez más amplios, hace a los estudiantes *“más conscientes de sus derechos y obligaciones”* (Prado Gustavo, 1966) debido a los horarios específicos y a la disciplina que los centros académicos deben observar.

El acercamiento en edades juveniles al conocimiento de muchos aspectos de la realidad social, económica, cultural, mediante las investigaciones estudiantiles, constituye una base invaluable para el futuro desarrollo profesional y humano de los educandos, los aproxima al conocimiento y aplicación de métodos científicos, coherentes, en tanto esa aproximación está marcada por el diseño de un plan de estudios orientado precisamente en esa dirección. Se reduce así el espontaneísmo y la improvisación de otras experiencias.

La formación académica del comunicador desde la perspectiva universitaria indudablemente trasciende los límites del objeto en sí, en este caso, los modos de hacer comunicación, y se abre a una dimensión mucho más universal como resultado de un proyecto ético y cultural comprometido socialmente. Esta formación no desecha ni tiene por que excluir los aspectos positivos de la formación empírica o autodidacta; lo posible, lo ideal, es insertar el viejo paradigma en el nuevo, pero perfeccionándolo y subsanando sus carencias, llenando sus vacíos y depurándolo de sus vicios. (Prado Gustavo, 1966)

La complejidad del fenómeno comunicativo como tal en la sociedad contemporánea se expresa en una amplia variedad de dimensiones: "(...) como meta y como proceso humano, como objeto interdisciplinario de investigación y enseñanza, como interrelación de agentes e instituciones, como práctica sociocultural y como circulación de información. Esto es, estamos siendo testigos de una multiforme transformación de la comunicación en tanto disposición humana y en tanto disciplina y profesión" (Orozco Guillermo, 1994)

El abordaje de este fenómeno complejo y el futuro ejercicio de la especialidad en las circunstancias actuales, no se basa únicamente en el conocimiento de técnicas y haceres profesionales, como afirmaba Umberto Eco: "El comunicador debe dominar más que las computadoras y otras herramientas tecnológicas, el supremo arte de comunicar. Debe conocer el mundo de las ideas y dominar la forma eficaz de transmitir las. Debe ser capaz de reconocer, entender y señalar lo esencial de cada fenómeno así como su contenido ideológico y su significado social" (Eco Umberto, 1987)

3. ENFOQUE CUBANO EN LA FORMACIÓN DEL COMUNICADOR

A casi medio siglo de experiencia en la labor académica de formación de profesionales en esta especialidad resulta posible una consideración crítica, abarcadora y objetiva como nuevo punto de partida que permita dilucidar qué se debe rectificar, qué aciertos mantener, qué transformaciones pudieran acometerse, con el objetivo de lograr un egresado de excelencia.

Esta reflexión crítica es únicamente posible sobre la base de lo que podemos denominar el enfoque cubano en la formación del comunicador, que aspira a que el profesional que egrese de nuestras aulas se caracterice por clara conciencia de su misión como trabajador de la esfera político-ideológica y cultural, por su curiosidad universal, por su competencia investigativa, y pasión por comunicar correctamente, de modo veraz, sugerente y apelativo.

Este modelo responde a nuestra realidad socio-política, económica y cultural actual, y esta relación, la realidad del país y el plan de estudios que a él se adecua, es lo que le da singularidad a nuestro enfoque de la enseñanza de la comunicación, singular no porque sea mejor ni único, sino porque ese enfoque es propio y en ello reside su autenticidad. Sus presupuestos fundamentales son los siguientes:

- **Formación integral del estudiante**, lo que supone asumir una concepción científico técnica, económica, cultural, política, humanista y ambientalista en su desarrollo como futuro profesional, y junto a ello la incorporación de las competencias propias de la especialidad.

- Vivimos en un mundo marcado, entre otros aspectos, por la tensión existente entre la agudización de las prácticas globalizadoras y la consecuente redefinición de los procesos identitarios, la influencia de las nuevas tecnologías en los comportamientos cotidianos y la creciente dominación

económica e ideológica de los conglomerados transnacionales en los sectores de la información y la comunicación. En un contexto como el actual se imponen, por tanto, nuevos retos a la hora de utilizar eficazmente los múltiples soportes tecnológicos en pos de articular discursos que sean capaces de reflejar valores propios y que actúen con más protagonismo frente a los valores estandarizados que pretenden imponer las culturas dominantes.

La comunicación atraviesa todas las esferas de la vida y, por tanto, hemos de entenderla también como parte constitutiva de los procesos sociales y no sólo en su dimensión meramente instrumental. De hecho, buena parte de nuestros problemas cotidianos se satisfacen actualmente de una manera más eficaz en virtud de que se conciba a la comunicación como parte importante de los procesos mismos.

El diseño de nuestros actuales planes de estudio prioriza la formación cultural humanística de los estudiantes al incluir en el diseño curricular disciplinas como Historia, Literatura, Filosofía, Economía, Arte, entre otras, con un fondo docente próximo al cuarenta por ciento del total de horas.

Estas materias abordan fundamentalmente el área cubana y latinoamericana con una visión global que permita la identificación de los valores políticos, estéticos y éticos de las más relevantes manifestaciones del amplio ámbito de la cultura. Igualmente se ha priorizado la formación de valores éticos, en defensa del medio ambiente, sentimientos patrióticos y compromiso social en los estudiantes de comunicación mediante el diseño de asignaturas que se refieren a la situación particular del país derivada del diferendo Cuba-Estados Unidos.

Especial atención merecen las materias relacionadas con el conocimiento de la lengua materna como base para lograr habilidades comunicativas inherentes a la profesión. El estudiante también accede al conocimiento y al consecuente análisis de las ideas económicas más trascendentes a lo largo de la historia de la nación cubana, desde el período colonial hasta el triunfo revolucionario, así como la evolución de la economía cubana durante las últimas décadas, como a sus resultados, aciertos, errores y búsquedas en el presente.

Uno de los elementos fundamentales del concepto de integralidad al que se aspira es el la vinculación de la teoría con la práctica, lo que significa la permanente relación del estudiante con la sociedad y su campo específico de trabajo futuro mediante realización de prácticas pre-profesionales durante toda la carrera, con el asesoramiento de profesionales en ejercicio.

Esta práctica se desarrolla en cada curso académico hasta el cuarto año y se ejerce en centros seleccionados como unidades docentes, donde los estudiantes son atendidos por tutores, profesionales de amplia experiencia elegidos para esta tarea a quienes se les categoriza como profesores adjuntos.

La colaboración sistemática de profesionales en ejercicio que laboran como adjuntos se materializa también en la impartición de cursos y materias, en la tutoría de trabajo científico, y en asesorías de diversa índole.

En el caso cubano se da una particular experiencia relacionada con la práctica estudiantil, y es el interés de los medios y comunicadores en apoyar y contribuir a la formación de los futuros especialistas que serán su relevo. Es esta la categoría que los profesionales en activo otorgan a los jóvenes en formación, no los consideran competencia y por ende no hay rechazo, sino todo lo contrario. Los

centros han asumido que ellos constituyen elementos sustanciales en la tarea común de preparar a los futuros especialistas.

La acción de los estudiantes durante sus prácticas ha influido en no pocos casos en la actualización de conceptos y prácticas, cuyo valor ha sido reconocido por las unidades docentes e introducidos en sus rutinas productivas, lo que contribuye sin duda a legitimar el reconocimiento social de la carrera.

El principio que sustenta la vinculación de la teoría con la práctica está fundamentado en el pensamiento martiano y marxista acerca de la necesidad de establecer tal relación en los procesos educativos. Se trata, en síntesis, de mantener el diálogo permanente de la universidad con el mundo profesional.

4. RAZONES PARA EL PERFIL AMPLIO

La situación cubana actual se caracteriza por profundos cambios debidos a problemas tan disímiles como la caída del campo socialista a inicios de los noventa, que trajo como consecuencia entre otras, la pérdida del 85 por ciento de nuestros mercados, el bloqueo norteamericano durante casi medio siglo, nuestra condición de país con limitados recursos, entre los más importantes factores.

Ello obliga en el ámbito de la formación de especialistas a la preparación de profesionales capaces de insertarse activamente en escenarios diversos, dar respuesta a cambios no previstos, y participar en programas para el desarrollo acelerado del país en lo económico, lo social, lo cultural.

Hay que lograr por tanto un óptimo aprovechamiento de los modestos recursos que el país posee, y ponerlos en función de la formación de un especialista capaz de un pensamiento y una acción de suficiente creatividad y flexibilidad que le permita asumir los desafíos de la contemporaneidad en el campo de la comunicación

En el diseño curricular se debate hoy, en el nivel internacional, sobre el enfoque que debe regir en cuanto a perfil profesional: unos abogan por la especialización o perfil estrecho, y otros por la formación general o perfil amplio. En el caso de Cuba, debido a las consideraciones anteriormente expuestas, se elige el perfil amplio, porque facilita al profesional roles diversos y cambiantes, sin subestimar las ventajas de la especialización que, sin duda, permite un mejor dominio de áreas particulares. No obstante, en virtud de las características del entorno cubano actual, tal especialización puede lograrse en el cuarto nivel que goza de un considerable desarrollo en el país.

5. ARTICULACIÓN DEL PLAN EN TORNO A UNA DISCIPLINA RECTORA.

El plan se articula en torno a una disciplina de carácter profesional que abarca los cinco años de cada carreras a partir del primero, y tributa directamente al modelo del profesional.

Esta disciplina está centrada en la formación de elementos teóricos, hábitos y habilidades necesarios para la elaboración de estrategias y productos comunicativos y para el desarrollo de actividades profesionales e investigativas en las diversas expresiones y niveles de la comunicación. En ella se conjuga la participación de profesionales en activo, las unidades docentes, la docencia especializada tutorial y el trabajo investigativo de carácter independiente.

Durante sus estudios, los alumnos desarrollan actividades pre-profesionales, conceptualizan estrategias comunicativas y elaboran productos para los distintos lenguajes, vinculándose a unidades docentes tanto en los períodos lectivos como durante la propia práctica laboral.

Al finalizar cada semestre los estudiantes realizan trabajos de curso contemplados en la disciplina rectora, con un enfoque integrador porque vinculan la docencia, la práctica y la investigación científica.

El trabajo de diploma que se realiza como culminación de los estudios se adscribe a la disciplina rectora y en él se deben abordar preferentemente temas vinculados con problemas de la realidad, relacionados a su vez con el campo de la comunicación social tanto de Cuba como de otras latitudes.

ALGUNAS CONCLUSIONES

El camino recorrido hasta hoy en la formación de los comunicadores cubanos acusa avances considerables si tenemos en cuenta que los estudios de comunicación en Cuba son de los más recientes en el nivel universitario.

Se han desarrollado, además, en medio de circunstancias muy difíciles sobre todo en relación con las transformaciones de la sociedad, desde el punto de vista económico, social, y cultural, cuya incidencia directa en estas disciplinas resulta evidente.

En consecuencia, la materialización del plan diseñado no puede sustraerse a estos avatares. Y así, a pesar de los avances indudables que significa contar con estos estudios superiores de Comunicación Social en prácticamente todas las regiones del país, y del elevado porcentaje de profesionales egresados de las aulas universitarias en el caso de Periodismo, aún se registran insuficiencias, que deben ser paulatinamente resueltas a partir del pensamiento creador ajustado siempre a nuestras necesidades y a la acción consecuente en este sentido.

Ingentes esfuerzos se han realizado para el incremento de los fondos bibliográficos y la base material de estudio en general, de tal modo que se cuenta ya con textos elaborados por autores cubanos para la mayoría de las asignaturas de la especialidad. No obstante ambas carreras requieren de una mayor producción teórica en cuanto al análisis profundo de los problemas de la comunicación contemporánea, especialmente en Cuba.

También en la investigación científica se registran resultados dirigidos a resolver problemas en los respectivos campos que, más allá del diagnóstico de las realidades, apunten a la prevención y a la propuesta de soluciones. Sin embargo, es necesario que cada vez más la investigación se sustente en la articulación cabal con el sector profesional correspondiente.

Pero el logro más trascendente, en nuestra opinión, es haber establecido las bases de lo que podría constituir un modelo propio de formación del comunicador, a tenor de nuestras necesidades y perspectivas, teniendo en cuenta los fundamentos del enfoque cubano insertado en la dinámica y los problemas que para un país como el nuestro supone la sociedad del conocimiento.

REFERENCIAS

Barbero, J. M. (1997). Las facultades de Comunicación no pueden renunciar a un proyecto de país. Conversaciones con Jesús Martín Barbero. En: Revista Signo y Pensamiento No. 31, Bogotá,

Fuentes, R. (1992). Diseño curricular para las escuelas de Comunicación, Editorial Trillas, México.

Eco, U. (1987). Umberto Eco en Puerto Rico. En Revista Chasqui, No. 24. Quito

Núñez Ladeveze, L. (2004). El periodismo desde un enfoque interdisciplinario. En Redacción para periodistas: informar e interpretar. Editorial Ariel, Barcelona.

Orozco, G. (1994). Comunicadores hacia el año 2000: desafíos pedagógicos de su formación. En Diálogos No. 39, (pp. 78-89)

Prado, G.(1996). La nostalgia de un paradigma perdido. En Palabra-Clave, Bogotá, No.1, (146).

Tesis y Resoluciones sobre los medios de difusión masiva. Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba.

Planes de Estudio de las Carreras de Comunicación Social y Periodismo. Archivos de la Facultad de Comunicación.